

Índice

Notas de Población y los 60 años del CELADE-División de Población de la CEPAL	7
Presentación	9
Incertidumbre de los estimadores de mortalidad y pruebas de hipótesis: el caso de América Latina y el Caribe, 1850-2010	13
<i>Alberto Palloni, Hiram Beltrán-Sánchez, Guido Pinto Aguirre</i>	
Las diferencias en la esperanza de vida al nacer de los uruguayos según prestador de salud: un análisis de descomposición	33
<i>Leticia Rodríguez Oberlin</i>	
Mortalidad neonatal en el Estado Plurinacional de Bolivia: desigualdades territoriales en el acceso a los servicios de salud	59
<i>Inés Valeria Lagrava León</i>	
Propuesta y validación de una escala general para medir el empoderamiento de los adolescentes en México	85
<i>Irene Casique</i>	
Deseabilidad y planificación de la fecundidad adolescente en América Latina y el Caribe: tendencias y patrones emergentes.....	119
<i>Jorge Rodríguez Vignoli</i>	
El derecho a la salud sexual y reproductiva en la Argentina: un análisis a partir de la variación de la mortalidad por enfermedades de transmisión sexual entre los quinquenios 1997-2001 y 2009-2013	145
<i>Eleonora Soledad Rojas Cabrera</i>	
Ciclos de vida de la propiedad y del hogar, mercados y cambios en el uso y la cobertura de la tierra en la Amazonia brasileña	161
<i>Gilvan R. Guedes, Bernardo L. Queiroz, Alisson F. Barbieri, Leah K. VanWey</i>	
El buen vivir en el cantón de Cuenca (Ecuador): estudio exploratorio mediante el uso del procedimiento DEMOD de caracterización de variables nominales.....	189
<i>Mauricio Phélan Casanova, Francisco Alexander Arias, Alejandro Guillén García</i>	
Migración y recesión económica: tendencias recientes en el saldo y los flujos de migrantes latinoamericanos y caribeños en España.....	215
<i>Daniel Vega-Macías</i>	
Cambios en el perfil religioso de la población indígena del Brasil entre 1991 y 2010	237
<i>José Eustáquio Diniz Alves, Suzana Marta Cavenaghi, Luiz Felipe Walter Barros, Angelita Alves de Carvalho</i>	

Presentación

Con una mirada enriquecida en el transcurso de seis fructíferas décadas, *Notas de Población* vuelve a hacer gala de una diversidad temática en los diez artículos que componen este número 104.

En esta edición se tratan diversos temas afines al campo de los estudios de población, que siguen el enfoque multidisciplinario y ratifican la inclusión de la perspectiva regional de nuestra publicación. Se cuenta con el valioso aporte de reconocidos especialistas y sus investigaciones originales enfocadas a distintos países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Ecuador, México y Uruguay. Además, se incluye un artículo sobre la presencia de latinoamericanos y caribeños en España y dos trabajos más cuyo universo de estudio es América Latina y el Caribe.

En el primer artículo el lector encontrará un trabajo académico de Alberto Palloni, Hiram Beltrán-Sánchez y Guido Pinto Aguirre en el que se propone un procedimiento para calcular la incertidumbre que se produce al tener disponibles una multiplicidad de estimadores de indicadores de mortalidad adulta, mediante la asignación de puntaje de precisión para cada estimador con base en dos aspectos: i) los errores conocidos debido a la violación de los supuestos en los que se basa el estimador y ii) las probabilidades estimadas de que los supuestos se violen en un caso particular. Resulta de interés que este método diseñado para la mortalidad adulta se pueda utilizar para estimar los parámetros de diversos fenómenos demográficos.

Leticia Rodríguez realiza un valioso análisis acerca de las desigualdades encontradas en la esperanza de vida al nacer en el Uruguay según el tipo de prestador de salud. La autora destaca el valor diferenciado de este indicador calculado para las personas que reciben atención médica en el sector público en contraposición con el calculado para las personas que se atienden en el sector privado, estableciendo así una relación significativa entre el nivel socioeconómico y la salud usando como variable representativa el tipo de prestador de salud. En el desarrollo de esta investigación se destaca el estudio de descomposición de brechas en la esperanza de vida al nacer, en el que se utilizan datos provenientes tanto de estadísticas vitales como del Ministerio de Salud Pública y de la Encuesta Continua de Hogares del Uruguay.

El tercer artículo se elaboró con el objetivo de identificar la manera en que el lugar de procedencia incide en el riesgo de muerte de los recién nacidos en el Estado Plurinacional de Bolivia. Para ello, Inés Lagrava determinó diversas características de la mortalidad neonatal en ese país según datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de 2008 y enmarcó la selección de variables explicativas dentro del modelo de Mosley y Chen (1984) y su clasificación en tres grupos: factores de la comunidad, factores socioeconómicos del hogar y determinantes próximos. La autora revela entre sus hallazgos que, en el país analizado,

el riesgo de muerte neonatal está condicionado por el acceso a servicios de salud como resultado de las disparidades territoriales a nivel urbano y rural.

En el artículo de Irene Casique se encuentra la propuesta de una escala global de empoderamiento adolescente. Este instrumento se valida sobre la base de los datos recolectados en la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México, que se aplicó en 2014 a una muestra de más de 13.000 adolescentes de tres entidades federativas de ese país. La autora resalta que esta escala es muy útil tanto para evaluar programas de empoderamiento de los adolescentes como para diseñar y evaluar programas orientados a incrementar aspectos vinculados al bienestar de los jóvenes, y para prevenir la violencia en el noviazgo y fortalecer la salud sexual y reproductiva de los adolescentes. Asimismo, la autora fundamenta que el empoderamiento es un proceso pertinente para el acceso de todos los adolescentes —varones y mujeres— a una vida plena y satisfactoria, en la medida en que todos, como grupo, han sido marginados por la sociedad de la posibilidad de un ejercicio informado, libre y responsable de su propia sexualidad. Esta propuesta se construye sobre una visión del empoderamiento de los adolescentes como un asunto de justicia social y de reconocimiento de derechos.

Al analizar los resultados de su investigación, Jorge Rodríguez Vignoli hace un llamado a la generación de políticas públicas más generales que refuercen la prevención del embarazo adolescente en América Latina y el Caribe. Además, el autor reafirma la necesidad de investigar más sobre este fenómeno, ya que se siguen observando tendencias resistentes a la baja en la región. El estudio, basado en las encuestas de demografía y salud recientes que proporcionan una variable de segmentación socioeconómica relativa, se centra en tres objetivos de análisis: i) la situación de América Latina y el Caribe en términos de fecundidad adolescente no deseada en comparación con otras regiones en desarrollo; ii) las tendencias de la fecundidad adolescente no deseada, y iii) la desigualdad social de la deseabilidad o planificación de la fecundidad adolescente.

El trabajo de Eleonora Rojas Cabrera surge de la premisa de que las enfermedades de transmisión sexual (ETS) comprometen el ejercicio del derecho a la salud sexual y reproductiva de las personas al limitar el disfrute de la vida sexual sin riesgos y, en ocasiones, la capacidad de procrear. Además, las ETS convierten a quienes las contraen en víctimas de estigmatización y discriminación social. Sobre esta base, la autora busca dar respuesta a tres interrogantes: i) ¿el comportamiento de la mortalidad por ETS en la Argentina durante los últimos años ha permitido avanzar en el ejercicio del derecho a la salud sexual y reproductiva a nivel nacional?; ii) ¿varían las conclusiones si el análisis de la mortalidad por ETS se realiza de acuerdo al sexo, la edad y la causa específica de muerte de las personas?, y iii) ¿qué desafíos se evidencian para el cumplimiento de los compromisos en el futuro? Para responder estas preguntas se calculan y analizan las tasas de mortalidad por sexo, edad y causa para los quinquenios 1997-2001 y 2009-2013 sobre la base de datos de nacimientos y defunciones provenientes de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud y las proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina.

En el siguiente trabajo, Gilvan Guedes, Bernardo Queiroz, Alisson Barbieri y Leah Van Wey analizan la manera en que los ciclos de vida de los hogares y de las propiedades, así como la proximidad y accesibilidad a las áreas urbanas (factor que implica una integración a los mercados) inciden sobre la deforestación y el uso de la tierra en la Amazonia brasileña. Para ello, los autores utilizan datos de la encuesta longitudinal de hogares y propiedades, con una primera entrevista realizada entre 1997 y 1998, y una segunda, llevada a cabo en 2005, en Altamira. Además, se examina la influencia de las instituciones regionales, como las remesas y las asociaciones locales, en el cambio del uso y cobertura de la tierra, ya que proporciona indicios acerca de la diversificación de las estrategias de subsistencia de los hogares y encauza esta investigación a partir de las siguientes tres hipótesis: i) la influencia de la demografía de los hogares en el uso y cobertura de la tierra disminuye a medida que los agricultores individuales se van integrando a los mercados; ii) la influencia de la composición de los hogares en la dinámica del paisaje disminuye a medida que aumenta el tiempo transcurrido por los agricultores en la propiedad, y iii) los agricultores desarrollan nuevas estrategias de subsistencia, aprovechando las nuevas instituciones que surgen dentro del espacio fronterizo.

El artículo de Luis Mauricio Phélan, Francisco Alexander Arias y Alejandro Guillén García trata sobre el buen vivir en el cantón de Cuenca (Ecuador) y se desarrolla a partir de los datos de una encuesta de hogares realizada en dicho cantón en el cuarto trimestre de 2015. La encuesta se llevó a cabo con la finalidad de obtener información sobre los significados y percepciones que tiene la población sobre el modelo de bienestar conocido como buen vivir. Más específicamente, el objetivo de este estudio consistió en explorar distintas percepciones sobre los tipos ideales asociados a las tres armonías de este modelo de bienestar (la armonía interna de las personas, la armonía social con la comunidad y entre comunidades, y la armonía con la naturaleza) y a sus seis dimensiones (cultura y territorio, democracia y participación, movilidad, economía, inclusión social, y ambiente y territorio). Los autores señalan que, en este trabajo, el buen vivir se entiende como un modelo propuesto desde el sur, alternativo al de bienestar, multidimensional y bajo el enfoque de la armonía, que además se encuentra vinculado a los territorios y sus respectivas poblaciones. Como resultado del estudio, se reafirma que el buen vivir es pluridimensional y que su medición es un desafío que debe incorporar niveles de desagregación por edad, género y territorio, además de variables sobre emociones y satisfacciones.

El trabajo de Daniel Vega-Macías corresponde a un análisis de los cambios en el saldo y los flujos de migrantes latinoamericanos y caribeños en España entre 1998 y 2015 en el contexto de una recesión económica. Esta investigación se apoya en métodos cuantitativos y se realiza sobre la base del Padrón Municipal de Habitantes y las Estadísticas de Migraciones, ambos publicados por el Instituto Nacional de Estadística de España. El autor cuestiona la perspectiva económica neoclásica, cuyo planteamiento general es que las migraciones se explican por la desigual distribución espacial del capital y del trabajo. Asimismo, esta perspectiva postula que los flujos de población estarían regulados principalmente por las oscilaciones económicas: en tiempos de bonanza, el saldo y los flujos de población tenderían

a aumentar, mientras que en tiempos de recesión estos disminuirían o, incluso, podrían detenerse o invertirse. En contraposición a esta postura teórica, el autor sostiene que si bien los determinantes económicos son importantes como elementos de atracción, la migración es un proceso social autosostenido que mantiene su continuidad aun cuando los factores que lo originaron se hayan transformado.

El décimo artículo que se incluye en este número, de José Eustáquio Diniz Alves, Suzana Marta Cavenaghi, Luiz Felipe Walter Barrios y Angelita Alves de Carvalho, tiene por objetivo analizar los cambios religiosos en la población indígena del Brasil entre 1991 y 2010, a partir de una contextualización histórica y con base en los microdatos de los censos demográficos. Con esta investigación se pretende confirmar estos cambios religiosos y comprender el enorme aumento en la proporción de evangélicos en los últimos 20 años. Para ello, el método de estudio consiste, en primer lugar, en un análisis contextualizado de la hegemonía católica en el proceso de colonización del país basado en hechos históricos sobre la formación religiosa. Posteriormente se realiza un análisis cuantitativo del perfil de la población residente en las áreas urbana y rural, por grandes regiones y por sexo. También se presentan las tendencias a nivel municipal mediante la comparación de la población indígena que se declara católica con la que se define evangélica. Por último, se busca evidencia, más allá de los censos, que contextualice el aumento de los evangélicos entre los pueblos indígenas brasileños.

Comité Editorial de *Notas de Población*

Propuesta y validación de una escala general para medir el empoderamiento de los adolescentes en México

Irene Casique¹

Recibido: 25/10/2016

Aceptado: 2/02/2017

Resumen

El empoderamiento de los adolescentes constituye un proceso valioso que puede ayudar a los jóvenes a entender y desarrollar sus vidas desde una perspectiva de acceso y control, a la vez que representa una herramienta de intervención y prevención particularmente eficaz para promover condiciones de bienestar y plenitud en este sector de la población.

En este trabajo se plantea una serie de preguntas para medir distintos elementos del empoderamiento de los adolescentes, que en conjunto conforman una escala global de empoderamiento adolescente. La validación del instrumento se basa en los datos obtenidos a partir de su aplicación a una muestra de 13.544 estudiantes de preparatoria² en tres entidades federativas de México: Morelos, Jalisco y Puebla.

Mediante diversas pruebas se examinan la validez y la confianza de la escala propuesta y su potencial utilidad como herramienta de investigación, análisis e intervención frente a los diversos problemas vinculados con el desarrollo y el bienestar de los adolescentes.

Palabras clave: empoderamiento adolescente, escala de empoderamiento, propuesta de instrumento, validación de instrumento, México.

¹ Investigadora Titular del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctora en Sociología. Este trabajo es producto del proyecto de investigación titulado “Adolescentes al margen de la salud sexual y reproductiva. Género, poder y violencia”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Correo electrónico: irene@correo.crim.unam.mx.

² El nivel educativo de preparatoria corresponde a los últimos tres años del bachillerato.

Abstract

Empowerment of adolescents is a valuable process that can help young people better understand and develop their lives from a perspective of access and control, and it is also a particularly effective intervention and prevention tool to promote well-being and satisfaction among this segment of the population.

This study proposes a series of questions aimed at measuring different components of adolescent empowerment, which together make up an overall scale of adolescent empowerment. The instrument was validated by applying it to a sample of 13,544 secondary school students from three states in Mexico: Morelos, Jalisco and Puebla.

Several tests are used to examine the validity and confidence of the proposed scale, and its potential usefulness as a research, analysis and intervention tool for addressing the different problems linked to adolescent development and well-being.

Key words: empowerment of adolescents, empowerment scale, proposed instrument, instrument validation, Mexico.

Résumé

L'autonomisation des adolescents est un processus particulièrement utile pour aider les jeunes à comprendre et à mener leur vie en termes d'accès et de contrôle, tout en représentant un outil d'intervention et de prévention particulièrement efficace pour promouvoir des conditions de bien-être et de plénitude dans ce secteur de la population.

Dans cette étude, nous posons une série de questions visant à mesurer les différents éléments de l'autonomisation des adolescents qui forment, ensemble, une échelle globale de l'autonomisation adolescente. La validation de l'instrument est basée sur les données obtenues lors de son application à un échantillon de 13 544 étudiants du secondaire dans trois entités fédératives du Mexique: Morelos, Jalisco et Puebla.

Différents tests ont permis d'analyser la validité et la fiabilité de l'échelle proposée et son utilité potentielle comme outil de recherche, d'analyse et d'intervention face aux différents problèmes associés au développement et au bien-être des adolescents.

Mots clés: autonomisation adolescente, échelle d'autonomisation, instruments proposés, validation de l'instrument, Mexique.

Introducción

El empoderamiento de los jóvenes constituye una herramienta particularmente valiosa para avanzar hacia el pleno ejercicio de sus derechos, de manera que varones y mujeres puedan entender y desarrollar sus vidas desde una perspectiva de acceso y control. El empoderamiento de los adolescentes es una cuestión de justicia social y reconocimiento de sus derechos. Al posibilitar la participación ciudadana de los adolescentes, propicia su capacidad de distinguir entre distintas opciones y tomar decisiones responsables, logrando con ello que asuman el control de sus vidas (OPS/OMS, 2010). Desde esta perspectiva, el empoderamiento de los jóvenes supone fortalecer su acceso a la participación y al control de la toma de decisiones sobre su propia vida, incluida, entre otros aspectos, su sexualidad (OPS/OMS, 2006).

A pesar de las importantes iniciativas realizadas a nivel internacional para medir el empoderamiento de los adolescentes e incorporar este proceso en los programas de promoción del bienestar de este sector de la población (Wang, Wang y Hsu, 2007; OPS/OMS, 2006; UNICEF, 2003), poco o nada se ha hecho hasta ahora para adoptar el empoderamiento de los adolescentes como estrategia privilegiada para alcanzar metas sociales y demográficas, en particular los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y desarrollar una agenda de salud sexual y reproductiva adolescente acorde con dichas metas. En el caso particular de México, esta vinculación no ha recibido la atención que merecería.

En este trabajo se plantea que el empoderamiento es un proceso pertinente para el acceso de todos los adolescentes –varones y mujeres– a una vida plena y satisfactoria, en la medida en que la sociedad ha limitado sus posibilidades, como grupo, de un ejercicio informado, libre y responsable de su propia sexualidad. Al mismo tiempo, no se puede ignorar que las mujeres adolescentes ocupan la posición más desaventajada en un marco de marginación e inequidad, condición que además no es temporal ni se modifica con la entrada a la edad adulta, como en el caso de los varones. Es por ese motivo que deben ser ellas el objeto primario de toda política de empoderamiento, no solo como instrumento para el fortalecimiento de su salud sexual y reproductiva, sino también como meta deseable en sí misma.

Es importante reconocer que no existe un concepto o una definición única del empoderamiento adolescente y ello dificulta aún más la posibilidad de que este proceso se comprenda e integre en los programas y las políticas públicas como meta en sí mismo y como proceso facilitador de innumerables objetivos y metas vinculados con el bienestar de los adolescentes (OPS/OMS, 2010).

El objetivo de este trabajo es proponer y validar un instrumento para la medición del empoderamiento de los adolescentes de ambos sexos en México, con miras a facilitar la apropiación del concepto y la incorporación de dicho proceso en programas de prevención de la violencia en el noviazgo, programas de disminución del embarazo adolescente y el desarrollo de una agenda de salud sexual y reproductiva de los jóvenes en general. Para ello se abordan, en primer lugar, la revisión teórica de la definición y las dimensiones del

proceso de empoderamiento. Seguidamente se propone una escala para su medición y se valida dicho instrumento sobre la base de los datos recolectados mediante una encuesta aplicada a una muestra de más de 13.000 adolescentes mexicanos.

Ello permitirá ampliar la investigación y el análisis de este proceso clave para la potenciación de las capacidades y los logros de los individuos y evidenciar su importancia en el bienestar de los jóvenes, en particular las mujeres adolescentes.

A. Conceptos de empoderamiento y empoderamiento adolescente

En sentido amplio, el empoderamiento se define como un proceso a través del cual las personas adquieren control sobre sus propias vidas (Rappaport, 1984) o, expresado de otra manera, como una expansión de la capacidad de las personas para tomar decisiones estratégicas para su vida en un contexto en el cual esta posibilidad anteriormente se les negaba (Kabeer, 2001).

Este concepto se propuso oficialmente en el marco de la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, celebrada en Nairobi en el año 1985, y se volvió a plantear en conferencias internacionales posteriores. Está estrechamente vinculado con las propuestas y los esfuerzos para potenciar la situación social de las mujeres y aumentar su participación en ámbitos públicos, como el laboral y el político (Masa, 2009), y —al mismo tiempo— reposicionarlas en el ámbito privado con igualdad de derechos que los hombres.

Empoderar a las personas es ayudarlas a desarrollar la capacidad de tomar sus propias decisiones, en lugar de ser objetos pasivos de decisiones hechas en su nombre (Appleyard, 2002, citado por Ibrahim y Alkire, 2007). Este proceso de empoderamiento es particularmente relevante y necesario para cualquier grupo social que se pueda considerar vulnerable, no solo porque presenta características específicas (como la edad, el género o la etnia) que socialmente se experimentan como límites a las posibilidades de vivir al mismo nivel que otros en la comunidad, sino también en la medida en que sus derechos no son confirmados (o defendidos) porque se les impide su ejercicio o el acceso a los mecanismos de protección y compensación (Brown, 2004).

Es entonces relevante plantear y procurar el empoderamiento de los adolescentes, en la medida en que se los reconoce como un grupo social vulnerable, con limitadas opciones de control sobre sus vidas y cuyos derechos —aunque teóricamente reconocidos— son fácil y constantemente ignorados y vulnerados por la sociedad.

Al empoderar a los adolescentes no solo se lograría el reconocimiento de los derechos individuales y sociales de este sector de la población, sino que también se les daría la posibilidad de tener un mayor control de sus vidas, mediante la dotación de recursos que les

permitan alcanzar el bienestar emocional, físico, económico y social, así como una inclusión social y ciudadana más plena (OPS/OMS, 2010).

En general, el empoderamiento se concibe como una condición dinámica, un proceso permanente sin un punto de llegada definitivo, y, al mismo tiempo, como un proceso multidimensional que incluye varias dimensiones o aspectos de la vida, por lo que en cualquier momento un individuo puede experimentar empoderamiento en algunos niveles o áreas y desempoderamiento en otros (Peterson, 2010).

Cochran (2008) plantea tres atributos que definen o caracterizan el empoderamiento: la conciencia interior, el potencial habilitado y las actividades orientadas a la obtención de resultados. La conciencia interior estaría definida por diversos aspectos de la conducta que se vinculan con la autoestima y el autoconcepto de los individuos. El potencial habilitado se refiere a las acciones que se realizan, en muchos casos motivadas por estímulos externos, y que están vinculadas con aspectos como la autonomía, la autodeterminación, la competencia (o capacidades) y las relaciones con los otros. Las actividades orientadas a la obtención de determinados resultados o metas son la consecuencia de individuos empoderados, con autoestima positiva y potenciales habilitados.

Si bien estos tres aspectos subrayan los significados del empoderamiento desde una perspectiva individual, otros autores destacan su dimensión social (Zimmerman, 1990). Por ejemplo, Wallerstein (2002) rescata el concepto de empoderamiento comunitario, que se refiere a la capacidad de los individuos para trabajar junto con otros miembros de la comunidad y transformarla, y afirma que constituye una poderosa herramienta para reducir las desigualdades sociales y lograr metas comunitarias específicas, como mejoras en la salud.

Por otra parte, la teoría del empoderamiento propone un vínculo entre el individuo y el contexto, asumiendo que el poder puede generarse, entre otras formas, mediante el proceso de interacción social. Se trata de incrementar tres tipos de poder: el poder personal, referido a la experiencia de los individuos como seres efectivos y capaces, el poder interpersonal, entendido como la capacidad de influir en otros, y el poder político, que consiste en la capacidad de influir en la distribución de los recursos en una comunidad (Gutiérrez, 1990, citado por Gutiérrez y otros, 2000).

En síntesis, el empoderamiento efectivo debe ocurrir en cada uno de los siguientes niveles: interfaz (actitud, sentimientos y habilidades), micro (participación y acción inmediatamente alrededor del individuo) y macro (creencias, acción y efectos) (Albertyn, 2001, citado por Ibrahim y Alkire, 2007).

El sujeto de estudio de la mayoría de los instrumentos desarrollados para la medición y el análisis del empoderamiento son las mujeres casadas o en unión, por lo que se proponen diversos indicadores cuyo contexto de referencia es la relación de pareja. Por ese motivo, la adopción de la perspectiva de empoderamiento para abordar las condiciones y los problemas de los adolescentes —como la salud y la sexualidad, por ejemplo— y la necesidad de adecuar los modelos y herramientas disponibles a esta población no dejan de ser un reto.

Es importante tener en cuenta que toda propuesta para medir el empoderamiento debe partir de la idea de que este proceso está estrechamente vinculado con el contexto social y cultural en el que ocurre (Zimmerman, 2000; Oladipo, Adenaike y Ojewumi, 2010).

Desde una perspectiva de respeto de los derechos de los jóvenes, el empoderamiento de los adolescentes se entiende como el proceso de dotarlos de herramientas que permitan el desarrollo pleno de sus capacidades y aspiraciones, promuevan su participación cabal en el entorno familiar, escolar y social, mejoren su salud física y mental y los protejan contra la violencia y la discriminación.

B. Dimensiones del empoderamiento adolescente

Los aspectos más destacados en la literatura como elementos centrales del empoderamiento adolescente son, fundamentalmente, la autoestima, la agencia, el poder en las relaciones interpersonales y de pareja, el empoderamiento social o participación en el contexto social, el empoderamiento político y el poder sexual (Wang, Wang y Hsu, 2007; Chinman y Linney, 1998; Tolman, 2005; Angelique, Reischl y Davidson, 2002; Wong, Zimmerman y Parker, 2010).

Si bien se han realizado diversas propuestas para medir el empoderamiento de los adolescentes en distintos contextos y regiones (Leffert y otros, 1998; Chinman y Linney, 1998; Oman y otros, 2002; Reininger y otros, 2003; Paxton, Valois y Drane, 2005), con frecuencia los diversos elementos del empoderamiento adolescente (autoestima, agencia, autoconcepto, integración social, entre otros) se han abordado por separado, sin pretender incorporarlos a todos en un único instrumento.

En este trabajo se propone la construcción de una escala global que permita una mirada exhaustiva e integral de diversos elementos del empoderamiento adolescente. El diseño de esta escala se basa en seis aspectos centrales del empoderamiento de los jóvenes: empoderamiento social, autoestima, agencia, actitudes frente a los papeles asignados en razón del género, poder en la relación de pareja y poder en la relación sexual.

1. Empoderamiento social

En esta dimensión se intenta dar cuenta de los vínculos con el vecindario o la comunidad de referencia de los jóvenes. Conforme Oliva, Antolín y López (2012), los recursos o las características de la comunidad incluyen elementos como la seguridad, la disponibilidad de actividades extracurriculares estructuradas o el refuerzo positivo y la asignación de responsabilidades y papeles a los adolescentes en la comunidad. Estos elementos pueden facilitar la madurez de los jóvenes, su empoderamiento, su sentido de utilidad e importancia para la comunidad y su deseo de contribuir activamente a mejorarla.

Las personas con una participación social activa experimentan un desarrollo positivo de su autoconcepto en términos de atributos como competencia, madurez emocional,

confianza en sí mismos, persistencia, empatía y coraje (Singer y otros, 2002, citados por Silva y Martínez, 2007).

En particular, mediante las preguntas que se plantean para examinar esta dimensión del empoderamiento se procura captar la vinculación de los jóvenes con su comunidad, o sentido de pertenencia, y su confianza en su capacidad y posibilidad de hacer cosas para mejorarla.

2. Autoestima

La segunda dimensión que se incorpora es la autoestima de los jóvenes. En general, suele pensarse en la autoestima como la evaluación general que hacen los individuos de sí mismos y que, por lo tanto, se refiere al nivel de aprobación o desaprobación que tienen los individuos de sí mismos y de su valor como personas (Zimmerman y otros, 1997; Bednar, Wells y VandenBos, 1991).

Mucho se ha estudiado sobre el papel que esta característica desempeña en el comportamiento adolescente. Una alta autoestima en los adolescentes a menudo se relaciona con principios y valores positivos y con la percepción positiva de los padres. El éxito de un adolescente en la escuela, durante la secundaria, con frecuencia predice también una alta autoestima. Por el contrario, la escasa autoestima se asocia con problemas de bajo rendimiento escolar, depresión, suicidio, delincuencia, conductas de riesgo y abuso de alcohol, drogas o ambos (Caso Niebla, Hernández-Guzmán y González-Montesinos, 2009).

3. Agencia (o autoeficacia percibida)

Una primera aproximación al concepto de agencia proviene del concepto de autoeficacia (*self-efficacy*) propuesto por Bandura (1997), que se define como la creencia de las personas en sus propias capacidades para ejercer el control sobre sus propias acciones y sobre los eventos que afectan sus vidas (Bandura, 1994, citado por Alkire, 2005).

Otra aproximación al concepto de agencia está más ligada a la noción de actuar libremente de acuerdo con las propias ideas o valores, expresada como la capacidad de las personas de actuar en función de las cosas que valoran (Malhotra, Schuler y Boender, 2002) o de las metas que son importantes para ellas (Sen, 1999, citado por Alkire, 2005).

Por otra parte, se asume que la percepción de las personas sobre su autoeficacia constituye un elemento clave para la motivación, el nivel de esfuerzo y la perseverancia que despliegan para lograr una meta (Bandura, 2001, citado por Alkire, 2005).

La autoeficacia percibida también debe distinguirse de otras construcciones como la autoestima, el control y las expectativas de resultado. La agencia o eficacia percibida es un juicio de capacidad, mientras que la autoestima es un juicio de autovaloración. Asimismo, es importante reconocer que la agencia o autoeficacia no es una característica única y global, sino un conjunto diferenciado de distintas creencias de eficacia en diversas esferas o áreas

de la vida de cada persona (Bandura, 2006). Es decir, la agencia de una persona puede ser alta en una determinada área (por ejemplo, los estudios o el trabajo) y muy baja en otra (por ejemplo las relaciones personales).

4. Actitudes frente a los papeles asignados en razón del género

Se considera también importante valorar las actitudes de los jóvenes con respecto a los papeles asignados en razón del género, es decir las expectativas y normas compartidas en la sociedad sobre las características y los comportamientos considerados apropiados para hombres y mujeres.

El género claramente marca diferencias importantes en la conducta sexual de hombres y mujeres. Los papeles asignados a cada género pueden influir en el comportamiento sexual a nivel de relación, definiendo el comportamiento general de los hombres y las mujeres con respecto al otro en las relaciones y desempeñando un papel en la manera en que el comportamiento sexual se negocia y finalmente se manifiesta (Ehrhardt y Wasserheit, 1991).

La premisa es que las actitudes más tradicionales frente a los papeles asignados a cada género dan pie a relaciones desiguales entre hombres y mujeres e inhiben la participación plena e igualitaria de las mujeres en el marco de una relación de pareja y a nivel social. Una actitud más apegada a los planteamientos tradicionales sobre los papeles asignados a cada género y de tratamiento desigual de hombres y mujeres aumenta el riesgo de violencia en el noviazgo y de conductas de riesgo en torno a la sexualidad, como el rechazo de una actitud sexual proactiva por parte de las mujeres y la omisión de métodos para prevenir embarazos e infecciones de transmisión sexual.

5. Poder en la relación de pareja

El poder en una relación de pareja suele conceptualizarse como el poder de decisión en distintas esferas de la relación (Neff y Suizzo, 2006). De acuerdo con la teoría de género y poder (*gender and power theory*), las mujeres poseen menos poder que los hombres en una relación de pareja (Wingood y DiClemente, 2000). Desde esta perspectiva, los varones tienden a desarrollar comportamientos contrarios a los deseos de las mujeres y tienen más control en la toma de decisiones y sobre el comportamiento de las mujeres (Pulerwitz, Gortmaker y DeJong, 2000).

Cuando las personas sienten que no son capaces de tomar sus propias decisiones en una relación o tienen miedo de expresar sus deseos por los efectos que ello podría producir en sus parejas, son menos propensas a comunicarse libremente o a involucrarse en comportamientos que reflejen sus pensamientos y deseos en forma auténtica (Kernis y Goldman, 2005; Ryan, 1993).

El poder de negociación limita claramente la posibilidad de uso de anticonceptivos en ambos miembros de la pareja joven, pero sobre todo en el caso de las mujeres, a quienes el modelo dominante de femineidad y las normas socioculturales reservan un papel pasivo, inocente y casi opuesto al deseo sexual (Suarez-Al-Adam, Rafaelli y O'Leary, 2000;

Kumar, Larkin y Mitchell, 2001; Heise y Elias, 1995; Amaro, 1995). En algunos estudios se ha encontrado que las jóvenes mujeres con mayor poder de decisión en la pareja tienen una probabilidad cinco veces mayor de declarar un uso consistente del preservativo que las jóvenes con escaso poder de decisión (Pulerwitz y otros, 2002) y que las desigualdades de poder incrementan significativamente el riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual, incluido el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) (Jewkes y otros, 2010).

6. Poder en la relación sexual

El poder en la relación sexual se refiere a la capacidad de un miembro de una pareja sexual de actuar de manera independiente, no sujeta al control (permanente) del otro (Pulerwitz, Gortmaker y DeJong, 2000; Peterson, 2010; Tolman, 2005).

Como bien plantea Blanc (2001), el poder en las relaciones sexuales está vinculado con la salud sexual y reproductiva de tres formas principales: i) directamente, ii) mediante su relación con la violencia entre los miembros de la pareja y iii) mediante su influencia en el uso de los servicios de salud. Las relaciones de poder pueden tener un efecto directo en la capacidad de los jóvenes para adquirir información sobre su salud reproductiva, tomar decisiones relacionadas con su salud y adoptar medidas para proteger o mejorar su salud o la salud de quienes dependen de ellos. Los efectos directos incluyen, por ejemplo, la influencia de los desequilibrios de poder en la capacidad de las mujeres para negociar el uso del preservativo con sus parejas (Blanc, 2001).

C. Datos y métodos

En primer lugar, se diseña una escala general de empoderamiento a partir de una serie de preguntas vinculadas con las seis dimensiones del empoderamiento de los adolescentes previamente descritas que, al combinarse, proporcionan una visión exhaustiva de las condiciones de control y confianza de los jóvenes con respecto a sus propias vidas: el empoderamiento social, la autoestima, la agencia, las actitudes frente a los papeles asignados en razón del género, el poder en las relaciones de noviazgo y el poder sexual. Cada una de estas dimensiones se basa en una conceptualización teórica del empoderamiento y en la revisión de la literatura existente sobre el tema.

Las distintas dimensiones del empoderamiento incluidas en el instrumento propuesto responden a diversos elementos validados en otros países como aspectos centrales para un desarrollo y desempeño activo, integrado y saludable de los adolescentes. Con frecuencia dichos elementos se han extendido a los jóvenes a partir de un planteamiento inicial referido a poblaciones adultas. Al mismo tiempo, la selección de las dimensiones específicas que conforman la propuesta se basa en el interés de incorporar los elementos de este proceso que se consideran más claramente vinculados con las posibilidades de un ejercicio pleno y responsable de la sexualidad adolescente.

Por otra parte, si bien se comenzó por revisar las propuestas previamente desarrolladas en otros países para evaluar los distintos aspectos del empoderamiento, se procuró adaptar los elementos que se retomaron a la realidad de los jóvenes latinoamericanos, en particular los mexicanos, en el entendido de que el empoderamiento es un proceso específico de cada contexto (Oladipo, Adenaike y Ojewumi, 2010).

La expectativa subyacente es que los jóvenes con puntuaciones más elevadas en esta escala de empoderamiento tendrán actitudes y desempeños significativamente diferentes con respecto a los que obtengan puntuaciones bajas y presentarán una conducta orientada por sus propias motivaciones, con decisiones informadas y de mayor control sobre sus acciones. En el ámbito de su vida sexual, se esperaría que los jóvenes con mayor nivel de empoderamiento tuvieran más conocimientos y actitudes de cuidado sexual y reproductivo en comparación con los menos empoderados. Estos incluyen un mayor conocimiento del uso de métodos anticonceptivos, actitudes más favorables hacia el uso del preservativo, mayor prevalencia de uso del preservativo en la primera y en la última relación sexual y una menor incidencia de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual.

El conjunto total de preguntas planteadas y la dimensión de empoderamiento que se pretende evaluar con cada una de ellas se resumen en el cuadro 1.

Cuadro 1
Dimensiones del empoderamiento adolescente y preguntas planteadas

Dimensión	Ítem	Pregunta
Empoderamiento social	1	Creo que podría trabajar con otros/as jóvenes y adultos de mi localidad o colonia para hacer que las cosas mejoren.
	2	Los/as jóvenes de mi edad podemos hacer que nuestra comunidad o colonia sea mejor.
	3	Los/as jóvenes de mi edad podemos hacer que la escuela sea mejor.
	4	Siento que podría trabajar con maestros y directores de mi escuela para lograr una mejora en ella.
	5	Los/as jóvenes podemos participar en la política y construir un país mejor.
	6	Tengo algo que aportar a la sociedad.
	7	Me siento miembro de mi colonia o comunidad.
	8	Me siento orgulloso/a de ser parte de mi colonia o comunidad.
	9	Creo que tengo capacidad para ayudar a otros que tienen problemas.
	10	Si me sintiese muy interesado/a en algún tema podría hablar sobre este con la gente que tiene poder para hacer algo.
Autoestima	11	En general estoy satisfecho/a conmigo mismo/a.
	12	Pienso que valgo tanto como cualquier otra persona.
	13	Desearía sentir más respeto por mí mismo/a.
	14	Creo que tengo varias cualidades buenas.
	15	Me inclino a pensar que soy un fracaso.
	16	Creo que tengo muchos motivos para estar orgulloso/a de mí.
	17	A veces pienso que no soy bueno/a para nada.
	18	Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.
	19	No me gusta mi apariencia física.
	20	Me siento a gusto con mi cuerpo.

Cuadro 1 (conclusión)

Dimensión	Ítem	Pregunta
Agencia	21	Me es difícil expresar mi opinión públicamente.
	22	Pienso que mi opinión es tan importante como la de los/as demás.
	23	Tengo iniciativa para hacer las cosas.
	24	Exijo siempre mis derechos aunque otros no estén de acuerdo.
	25	Me gusta planear mis actividades.
	26	Siento que tengo poco control sobre lo que me pasa.
	27	Hago menos cosas de las que soy capaz.
	28	Le doy demasiada importancia a la opinión de los demás.
	29	Es mejor actuar que esperar a ver qué pasa.
	30	Me es fácil tomar decisiones.
	31	Hago lo que creo que es mejor para mí sin importar lo que otros piensen.
	32	Siento que controlo mi vida.
Papeles asignados en razón del género	33	Es responsabilidad de la mujer evitar un embarazo.
	34	Solo cuando tiene hijos una mujer es mujer de verdad.
	35	Cuidar a los hijos es principalmente responsabilidad de la mujer.
	36	El hombre debe tener siempre la última palabra.
	37	Una mujer tiene derecho a escoger y salir con sus amigos aunque no le gusten a su pareja.
	38	Una buena mujer no cuestiona nunca la opinión de su pareja.
	39	Hombres y mujeres deben compartir las tareas del hogar.
	40	El hombre debe responsabilizarse de los gastos de la familia.
	41	La mujer tiene tanta responsabilidad como el hombre de traer dinero a la casa.
	42	Las mujeres deben trabajar fuera de la casa y ganar dinero.
	43	Los hombres necesitan tener más sexo que las mujeres.
	44	Es peor para una mujer tener relaciones sexuales con muchos hombres que para un hombre tener relaciones con muchas mujeres.
Poder en la pareja	45	Los hombres están siempre dispuestos a tener sexo.
	46	La mujer no debe ser quien inicie la relación sexual.
	47	Tengo menos contacto con algún/a amigo/a porque a mi novio/a no le gusta.
	48	Cuando no estamos de acuerdo en algo, hacemos lo que yo quiero.
	49	Puedo influir en las decisiones que toma mi novio/a.
	50	Puedo expresar libremente mis ideas y opiniones cuando estoy con mi novio/a.
	51	Hago caso a lo que me pide mi novio/a aunque no esté de acuerdo.
	52	Me siento inseguro/a de mí mismo/a cuando estoy con mi novio/a o pareja.
	53	Puedo hacer lo que yo quiero cuando estoy con mi novio/a.
Poder sexual	54	¿Esperas a que tu pareja inicie el acercamiento sexual, como por ejemplo acariciar tu cuerpo?
	55	¿Tienes relaciones sexuales siempre que tu pareja lo desea, incluso si tú no quieres?
	56	¿Tomas la iniciativa cuando deseas tener relaciones sexuales con tu pareja?
	57	¿Le has dicho a tu pareja que no te toque los genitales u otras partes íntimas si no lo deseas o te hace sentir incómodo/a?
	58	¿Tienes relaciones sexuales sin protección, porque tu pareja prefiere no usarla?
	59	¿Te aseguras de comprar preservativos?
	60	¿Te sientes seguro/a y en control durante las relaciones sexuales?
	61	¿Usas algún método anticonceptivo para prevenir infecciones de transmisión sexual?
	62	¿Usas algún método anticonceptivo para evitar un embarazo?

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

1. Datos

El análisis se basa en datos provenientes de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014. Esta encuesta se realizó de marzo a diciembre de 2014 entre adolescentes de tres entidades federativas de México (Morelos, Jalisco y Puebla). Las muestras son aleatorias y representativas de cada entidad.

El tamaño de la muestra de la encuesta se calculó con el fin de garantizar estimaciones confiables y precisas para cada uno de los estados de Morelos, Puebla y Jalisco y para los tres estados en su conjunto, así como para los sectores público y privado de cada una de las tres entidades federativas y del universo de estudio.

Las escuelas, que fueron el lugar de captación de los jóvenes, se seleccionaron mediante un muestreo aleatorio simple, de manera que la probabilidad de selección se calculó teniendo en cuenta el número de escuelas de cada municipio. La encuesta se realizó en un total de 188 escuelas (93 públicas y 95 privadas) divididas de la siguiente manera: 77 en Morelos, 57 en Jalisco y 54 en Puebla. Dentro de cada escuela se seleccionó también de manera aleatoria el grupo (o los grupos) de estudiantes de preparatoria a los que se aplicó la encuesta, de manera de incluir al menos 70 estudiantes por cada escuela (siempre y cuando el tamaño de la escuela lo permitiese).

En muchos casos fue necesario sustituir las escuelas originalmente seleccionadas al constatar que estas ya no existían, que los estudiantes no eran adolescentes sino adultos o que la escuela no incluía el nivel preparatorio y, en algunos pocos casos, cuando las autoridades de la escuela se negaron rotundamente a permitir la realización de la encuesta. El porcentaje de escuelas de la muestra original que tuvo que reemplazarse ascendió al 33%. Esto obedeció a que los listados proporcionados por la secretaría de educación de escuelas preparatorias de cada entidad no estaban actualizados, como se constató durante el trabajo de campo. Los reemplazos realizados en cada caso por el responsable de la muestra se apegaron a la selección aleatoria de una escuela con características similares a las de aquella seleccionada originalmente.

Los estudiantes respondieron al cuestionario de la encuesta en forma directa y anónima. Para su aplicación se solicitó a las escuelas una hora de tiempo para cada grupo seleccionado. Durante la aplicación de la encuesta, se procuró que en los salones solo estuvieran presentes el grupo y los dos encuestadores a cargo de su administración. Una vez que los/as encuestados/as terminaban de responder al cuestionario, los encuestadores los recibían y revisaban de manera rápida y general. Esto se hacía frente a cada estudiante para determinar si —por error— había dejado preguntas o secciones sin llenar. De ser así el encuestador indicaba amablemente al estudiante que le faltaban algunas preguntas por responder y le pedía que por favor completase la encuesta. Con ello se procuró minimizar el número de no respuestas, que eventualmente podrían afectar la calidad y la validez de la información. La tasa de no respuesta que se obtuvo fue de apenas el 3%, que es en realidad muy baja.

Al concluir la pesquisa se habían realizado 13.698 encuestas, pero un pequeño porcentaje de ellas (0,02%) se descartó por los siguientes motivos (en orden de frecuencia): la edad del

estudiante excedía los 20 años, se había completado menos del 50% del cuestionario, era evidente que se habían realizado como un juego (con muchos datos inverosímiles) o faltaba la referencia al sexo o la edad del joven encuestado.

El tamaño de la muestra final fue de $n=13.427$ estudiantes de preparatoria de entre 14 y 20 años de edad. De esos jóvenes, 7.610 eran estudiantes del sector público y 5.817 provenían de escuelas privadas. A nivel de las entidades objeto de estudio se observa que 5.287 adolescentes residían en Morelos, 4.490 en Jalisco y 3.650 en Puebla. El tamaño de la muestra a nivel del universo de estudio garantiza estimaciones con una confiabilidad del 99% y un error muestral del 1,1%, como máximo.

Las características sociodemográficas básicas de los adolescentes incluidos en la muestra se presentan en el cuadro 2. En general, se observa una distribución bastante similar de estas características entre varones y mujeres. Destaca, sin embargo, el mayor porcentaje de mujeres adolescentes que no están solteras con respecto a sus pares varones y que, por ende, no viven con sus padres (aunque se trata de porcentajes muy pequeños en esta muestra de estudiantes de preparatoria). El estrato socioeconómico es una variable compuesta, construida a partir de la integración de dos subíndices estimados: un subíndice de bienes en el hogar (cocina, refrigerador, lavadora, secadora, microondas, automóvil, computadora, Internet, entre otros) y un subíndice de nivel educativo del jefe de hogar (sin educación, con educación primaria, secundaria, preparatoria, carrera técnica, licenciatura y maestría o doctorado). El promedio de estos dos subíndices proporciona los valores de la variable continua estrato socioeconómico y los cuatro niveles de la variable identificados en el cuadro 2 (muy bajo, bajo, medio y alto) están determinados por sus cuartiles. Se observa una diferencia significativa en la distribución de hombres y mujeres por estratos socioeconómicos, con mayor peso relativo de los dos estratos más bajos entre las mujeres.

Cuadro 2
Características sociodemográficas de la muestra de adolescentes, por sexo

Variable	N	Total (en porcentajes)	Varones (en porcentajes)	Mujeres (en porcentajes)
Edad (en años)				
14	61	0,45	0,44	0,47
15	2 851	21,23	20,53	21,87
16	4 312	32,11	32,30	31,94
17	3 595	26,79	26,30	27,21
18	1 890	14,08	14,66	13,55
19	532	3,96	4,40	3,57
20	179	1,33	1,29	1,37
21	5	0,04	0,06	0,01
22	2	0,01	0,02	0,01
Total	13 427	100,00	100,00	100,00

Cuadro 2 (conclusión)

Variable	N	Total (en porcentajes)	Varones (en porcentajes)	Mujeres (en porcentajes)
Entidad federativa				
Morelos	5 287	39,38	37,76	40,83
Jalisco	4 490	33,44	34,23	32,73
Puebla	3 650	27,18	28,01	26,44
Total		100,00	100,00	100,00
Habla alguna lengua indígena				
No	13 049	97,26	97,17	97,33
Sí	368	2,74	2,83	2,67
Total	13 417	100,00	100,00	100,00
Estrato socioeconómico				
Alto	2 996	24,97	28,10	22,28
Medio	3 003	25,03	26,11	24,09
Bajo	3 008	25,06	24,20	25,81
Muy bajo	2 992	24,94	21,59	27,82
Total	11 999	100,00	100,00	100,00
Tipo de escuela				
Pública	7 610	56,68	55,18	58,02
Privada	5 817	43,32	44,82	41,98
Total	13 427	100,00	100,00	100,00
Estado civil				
Soltero	13 149	98,09	98,58	97,66
Casado/a o en unión libre	222	1,66	1,20	2,07
Divorciado/a o separado/a	33	0,25	0,22	0,27
Total	13 404	100,00	100,00	100,00
Vive con el padre, la madre o ambos				
Ninguno	686	5,11	4,89	5,31
Solo con el padre	451	3,36	3,80	2,96
Solo con la madre	3 060	22,79	21,02	24,39
Vive con ambos padres	9 230	68,74	70,29	67,34
Total	13 427	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

2. Métodos

Debido a la complejidad del proceso de empoderamiento y a las múltiples dimensiones que este involucra, no existe un modelo ideal o estándar de indicadores para medirlo. Las preguntas incluidas en la encuesta para examinar este proceso se resumen en el cuadro 1.

El conjunto completo de preguntas formuladas comprendió inicialmente 62 ítems, distribuidos de la siguiente manera: 10 ítems para medir el empoderamiento social, 10 ítems para medir la autoestima, 12 ítems para medir la agencia (o autoeficacia), 14 ítems sobre los papeles asignados en razón del género, 7 ítems sobre el poder en la relación de pareja y 9 sobre el poder en la relación sexual.

Para la validación del instrumento planteado se abordaron los siguientes aspectos (Labrador y otros, 2013; Lamprea y Gómez-Restrepo, 2007):

- i) Estimación de seis subíndices específicos de empoderamiento, cada uno de ellos orientado a explorar el proceso de empoderamiento en un área o dimensión particular de la vida de los adolescentes.
- ii) Análisis de la confiabilidad de cada subíndice y de cada ítem. La confiabilidad se refiere a la certeza de que el instrumento produce resultados consistentes y que su aplicación repetida a la misma muestra llevaría a resultados similares. Este análisis de fiabilidad se realizó por dos vías: examinando la consistencia interna de cada índice específico (o subescala) y del índice global mediante el cálculo del estadístico alfa de Cronbach y evaluando asimismo la fiabilidad de cada ítem (su contribución específica al subíndice en que se sitúa y al índice global) mediante la revisión de los cambios que se producen en los valores de alfa de Cronbach cuando se excluye cada ítem del subíndice al que pertenece y de la escala global.
- iii) Análisis de la validez convergente —que hace referencia a la expectativa de que el instrumento pueda medir con precisión el concepto que procura representar— mediante el análisis de correlación de cada ítem con el subíndice al que pertenece y con el índice global, así como de las correlaciones de cada subíndice con el índice global.
- iv) Evaluación de la validez de constructo mediante análisis factorial con el método de componentes principales. Para la preservación de los ítems en los factores y en la escala global se establecieron los siguientes criterios: a) que la puntuación de unicidad (*uniqueness*) de cada pregunta o ítem propuesto no fuera mayor de 0,8, b) que cada ítem o pregunta tuviese un peso factorial de al menos 0,4 en algún factor y suficientemente distinto del peso en los otros factores, c) que la prueba de consistencia (alfa de Cronbach) de cada dimensión (o subconjunto de ítems), así como del conjunto total de ítems, tuviese un valor $\geq 0,7$. Se evalúan además la adecuación de la muestra y la confiabilidad del análisis factorial mediante la prueba de Kaiser, Meyer y Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett.
- v) Comprobación del cumplimiento de las asociaciones esperadas entre el nivel de empoderamiento de los adolescentes y diversas variables sociodemográficas y

vinculadas con su sexualidad, como el uso del preservativo en la primera y en la última relación sexual, la experiencia de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual. Para ello se compara, en primer lugar, la distribución de frecuencia de diversas variables según el nivel de empoderamiento de los adolescentes usando la prueba de chi cuadrado y, a continuación, el valor medio de jóvenes con diversas condiciones o características en la escala global de empoderamiento adolescente.

D. Procedimiento de validación de la escala global de empoderamiento adolescente

Como primer paso, a partir del subconjunto de preguntas referidas a cada dimensión particular del empoderamiento de los adolescentes, se estimó un índice específico de cada dimensión del empoderamiento mediante análisis factorial con el método de componentes principales (cálculos no incluidos).

En el cálculo de los índices específicos se identificaron los factores subyacentes y cada índice es resultado de la sumatoria ponderada de estos factores. El peso o ponderador empleado es la proporción de varianza explicada por cada factor. Una vez calculados, todos los índices se estandarizaron, por lo que sus valores van de 0 a 1. Los valores más cercanos a 1 indican mayor empoderamiento de los jóvenes en esa dimensión (autoestima, agencia, poder sexual...) y en el caso del índice relativo a los papeles asignados en razón del género, los valores más cercanos a 1 denotan actitudes más igualitarias, mientras que los valores más cercanos a 0 sugieren actitudes más tradicionales.

En el cuadro 3 se presentan los valores medios de los distintos índices específicos y se incluye el valor de alfa de Cronbach como indicador de la consistencia interna de cada uno de ellos.

Cuadro 3

Consistencia de los índices específicos de empoderamiento de los adolescentes

	Alfa de Cronbach
Empoderamiento social	0,78
Autoestima	0,78
Agencia	0,73
Actitudes frente a los papeles asignados en razón del género	0,70
Poder en la pareja	0,40
Poder sexual	0,62
Escala global de empoderamiento	0,84

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

Dado que todos los índices están estandarizados, sus valores medios proporcionan información sobre las dimensiones en que los adolescentes en conjunto están mejor posicionados y las áreas en que muestran más debilidades. El empoderamiento social y la autoestima constituyen los aspectos más fuertes, en los que los jóvenes de la muestra tendrían relativamente mayores habilidades, mientras que el poder en la pareja y particularmente el poder sexual son las dimensiones menos desarrolladas y consolidadas.

La consistencia del índice global de empoderamiento ($\alpha=0,84$) es muy satisfactoria. Por otra parte, aunque la mayoría de los índices específicos estimados también presenta una buena consistencia (alfa de Cronbach $> 0,70$), el índice de poder en la pareja y el índice de poder sexual presentan consistencias bajas (inaceptable en el caso de este último índice). Esto podría sugerir que las preguntas referidas a estas dimensiones incluidas en el instrumento no logran, en conjunto, captar de manera apropiada o suficiente estos dos aspectos del empoderamiento de los jóvenes.

Para completar el análisis de fiabilidad se examinó el efecto específico de cada ítem en la consistencia de la escala global y de la subescala a la que pertenece. Los valores de alfa de Cronbach al excluir cada ítem se presentan en el cuadro 4.

Cuadro 4
Índices de fiabilidad de la escala global y las subescalas

Dimensión	ítem	α de escala global sin ítem	α de subescala sin ítem
Empoderamiento social	1	0,8367	0,7540
	2	0,8367	0,7483
	3	0,8373	0,7584
	4	0,8366	0,7585
	5	0,8370	0,7623
	6	0,8351	0,7567
	7	0,8366	0,7587
	8	0,8376	0,7636
	9	0,8359	0,7606
	10	0,8355	0,7585
Autoestima	11	0,8352	0,7439
	12	0,8353	0,7565
	13	0,8399	0,8027
	14	0,8355	0,7594
	15	0,8346	0,7490
	16	0,8345	0,7449
	17	0,8338	0,7439
	18	0,8338	0,7433
	19	0,8360	0,7584
	20	0,8364	0,7539

Cuadro 4 (conclusión)

Dimensión	ítem	α de escala global sin ítem	α de subescala sin ítem
Agencia	21	0,8354	0,7046
	22	0,8332	0,6965
	23	0,8348	0,6928
	24	0,8339	0,6894
	25	0,8369	0,7115
	26	0,8367	0,7235
	27	0,8364	0,7157
	28	0,8367	0,7182
	29	0,8379	0,7212
	30	0,8382	0,7152
	31	0,8369	0,7008
	32	0,8359	0,6953
Papeles asignados en razón del género	33	0,8388	0,6845
	34	0,8373	0,6797
	35	0,8370	0,6991
	36	0,8369	0,6660
	37	0,8395	0,7051
	38	0,8377	0,6720
	39	0,8387	0,6939
	40	0,8390	0,6733
	41	0,8399	0,6965
	42	0,8402	0,7014
	43	0,8378	0,6750
	44	0,8393	0,6804
	45	0,8396	0,6928
	46	0,8388	0,6828
Poder en la pareja	47	0,8387	0,3614
	48	0,8407	0,3870
	49	0,8420	0,4020
	50	0,8365	0,4149
	51	0,8391	0,3633
	52	0,8375	0,4204
	53	0,8379	0,4503
Poder sexual	54	0,8396	0,5830
	55	0,8384	0,5884
	56	0,8394	0,5816
	57	0,8397	0,5842
	58	0,8373	0,5461
	59	0,8374	0,4697
	60	0,8366	0,5029
	61	0,8367	0,4153
	62	0,8374	0,4361

Fuente: Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

En la medida en que cada ítem contribuya de manera significativa a la consistencia de la escala a la que pertenece y al índice global, se espera que el valor de alfa de Cronbach disminuya al excluir dicho ítem. En el cuadro 4 se resaltan en negrita los valores de alfa de Cronbach iguales o mayores a los valores de este indicador cuando el ítem sí se incluye, que sugieren que el ítem correspondiente no contribuye a la fiabilidad de la escala o subescala.

En el caso de las subescalas de empoderamiento social, agencia y autoestima, todos los ítems contribuyen a la fiabilidad de las subescalas y de la escala global. En el conjunto de ítems de la subescala de actitudes frente a los papeles asignados en razón del género, la exclusión del ítem 37 (“Una mujer tiene derecho a escoger y salir con sus amigos aunque no le gusten a su pareja”) y del ítem 41 (“La mujer tiene tanta responsabilidad como el hombre de traer dinero a la casa”) mejoraría la fiabilidad de la escala global. Por otra parte, la exclusión del ítem 42 (“Las mujeres deben trabajar fuera de la casa y ganar dinero”) mejoraría la fiabilidad tanto de esa subescala como de la escala global.

En el caso de la subescala de poder en la pareja, hay cinco ítems que no contribuyen a mejorar la fiabilidad de esta subescala, de la escala global o de ambas. El ítem 48 (“Cuando no estamos de acuerdo en algo, hacemos lo que yo quiero”) reduce la fiabilidad de la escala global, mientras que los ítems 50 (“Puedo expresar libremente mis ideas y opiniones cuando estoy con mi novio/a”), 52 (“Me siento inseguro/a de mí mismo/a cuando estoy con mi novio/a o pareja”) y 53 (“Puedo hacer lo que yo quiero cuando estoy con mi novio/a”) reducen la fiabilidad de la subescala y el ítem 49 (“Puedo influir en las decisiones que toma mi novio/a”) reduce la fiabilidad tanto de la subescala como de la escala global.

Por último, se observa que cuatro de los ítems de la subescala de poder sexual no contribuyen a la fiabilidad de una o ambas escalas: el ítem 55 (“¿Tienes relaciones sexuales siempre que tu pareja lo desea, incluso si tú no quieres?”) reduce la fiabilidad de su subescala, mientras que los ítems 54 (“¿Esperas a que tu pareja inicie el acercamiento sexual, como por ejemplo acariciar tu cuerpo?”), 56 (“¿Tomas la iniciativa cuando deseas tener relaciones sexuales con tu pareja?”) y 57 (“¿Le has dicho a tu pareja que no te toque los genitales u otras partes íntimas si no lo deseas o te hace sentir incómodo/a?”) reducen la fiabilidad tanto de la subescala como de la escala global.

Al revisar la validez convergente del instrumento se examinaron las correlaciones entre las distintas subescalas y con la escala global. En el cuadro 5 se presentan los valores encontrados. Todas las correlaciones entre las distintas subescalas son significativas a excepción de las correlaciones entre la subescala de poder sexual y la del empoderamiento social y la correlación entre la subescala de poder sexual y la de papeles asignados en razón del género. Se observa además que las correlaciones de las distintas subescalas con el índice global oscilan entre 0,33 (subescala de papeles asignados en razón del género) y 0,75 (subescala de poder sexual) y son todas significativas.

Cuadro 5
Correlaciones entre las distintas subescalas y con la escala global

	Empoderamiento social	Autoestima	Agencia	Papeles asignados en razón del género	Poder en la pareja	Poder sexual
Empoderamiento social						
Autoestima	0.2674					
Agencia	0.3314	0.5914				
Papeles asignados en razón del género	0.1551	0.0975	0.1229			
Poder en la pareja	0.0628	0.0877	0.1258	0.0585		
Poder sexual	-0.0104	0.0572	0.1029	-0.0075	0.2058	
Escala global	0.3742	0.4721	0.5378	0.3345	0.4903	0.7467

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

Seguidamente, se analiza la correlación de cada ítem con la subescala a la que pertenece para examinar la validez convergente del instrumento, asumiendo el criterio de que estas correlaciones deberían ser de al menos 0,4 y que la correlación de cada ítem con su subescala debe ser mayor de la que registra con las otras subescalas.

Se observa que en todos los ítems la correlación con la subescala a la que pertenecen es efectivamente mayor que con las otras subescalas (véase el cuadro 6). No obstante, 12 ítems (destacados en negritas) arrojan valores de correlación con sus subescalas menores de 0,4: el ítem 13 de la subescala de autoestima, el ítem 26 de la subescala de agencia; los ítems 37, 39, 41 y 42 de la subescala de papeles asignados en razón del género; los ítems 48 y 49 de la subescala de poder en la pareja y los ítems 54, 55, 56 y 57 de la subescala de poder sexual.

Cuadro 6
Correlaciones de cada ítem con las distintas subescalas y la escala global de empoderamiento

Ítem	Empoderamiento social	Autoestima	Agencia	Papeles asignados en razón del género	Poder en la pareja	Poder sexual	Escala global
1	0,5998	0,1211	0,1533	0,0784	0,0341	-0,0053	0,2005
2	0,6370	0,1111	0,1470	0,0748	0,0340	-0,0184	0,1947
3	0,5589	0,0898	0,1138	0,0997	0,0279	-0,0224	0,1696
4	0,5772	0,0981	0,1561	0,1239	0,0191	-0,0060	0,1985
5	0,5660	0,0788	0,1459	0,1166	0,0220	0,0248	0,2098
6	0,5794	0,1485	0,2269	0,1866	0,0312	0,0196	0,2605
7	0,5942	0,2212	0,2124	-0,0317	0,0232	-0,0450	0,1757
8	0,5731	0,2088	0,175	-0,0584	-0,0106	-0,0679	0,1294
9	0,5445	0,164	0,2421	0,1164	0,0738	0,0209	0,2559
10	0,5703	0,1543	0,248	0,1293	0,072	0,0384	0,2746
11	0,2067	0,6578	0,4134	-0,0627	0,0481	0,0257	0,2780
12	0,2444	0,5591	0,3681	0,0626	0,0628	0,0261	0,2910
13	-0,0436	0,3456	0,1419	0,1175	0,0162	0,0152	0,1350
14	0,2637	0,5388	0,3781	0,0553	0,0545	0,0539	0,3073
15	0,1028	0,6275	0,3436	0,1126	0,0449	0,0384	0,2868
16	0,2608	0,6536	0,4334	0,0028	0,0669	0,0374	0,3214

Cuadro 6 (conclusión)

Ítem	Empoderamiento social	Autoestima	Agencia	Papeles asignados en razón del género	Poder en la pareja	Poder sexual	Escala global
17	0,1248	0,6646	0,3922	0,0942	0,0564	0,0465	0,3133
18	0,2651	0,6603	0,4574	0,0086	0,0594	0,0455	0,3335
19	0,0716	0,6151	0,3149	0,0407	0,0714	0,0432	0,2651
20	0,1551	0,6022	0,3274	-0,0615	0,0386	0,0215	0,2328
21	0,1428	0,2932	0,5177	0,1080	0,1152	0,1094	0,3320
22	0,2665	0,4089	0,5654	0,1399	0,0692	0,0586	0,3510
23	0,2691	0,3283	0,5918	0,0293	0,0757	0,0475	0,3081
24	0,2567	0,3063	0,6118	0,0926	0,0737	0,0739	0,3381
25	0,2073	0,2318	0,4656	-0,0120	0,0507	0,0167	0,2113
26	0,0880	0,3094	0,3878	0,1018	0,0207	0,0055	0,1985
27	0,1019	0,3314	0,4465	0,0563	0,0609	0,0134	0,2240
28	0,0311	0,3386	0,4485	0,0682	0,0882	0,0615	0,2547
29	0,1544	0,1465	0,4136	0,053	0,0426	0,0342	0,1976
30	0,1150	0,1879	0,4516	-0,0045	0,0374	0,0669	0,2126
31	0,1130	0,2594	0,5427	-0,0122	0,0841	0,0874	0,2715
32	0,1858	0,3626	0,5764	-0,0054	0,0384	0,0505	0,2781
33	0,0385	0,0718	0,0560	0,4696	0,0442	0,0546	0,1959
34	0,0780	0,0923	0,0925	0,4764	0,0405	0,0170	0,1913
35	0,0810	0,0653	0,0822	0,5529	0,0519	0,0166	0,2055
36	0,1067	0,0202	0,0354	0,5906	0,0717	-0,0068	0,1903
37	0,0870	0,0316	0,0918	0,3324	0,0149	-0,0198	0,1143
38	0,0814	0,0264	0,0385	0,5357	0,0466	-0,0040	0,1688
39	0,1182	0,0184	0,0481	0,3184	0,0583	0,0122	0,1386
40	0,0390	-0,0122	0,0078	0,5345	0,0202	-0,0155	0,1303
41	0,0844	-0,0155	0,0318	0,3724	0,0289	0,0047	0,1210
42	0,0702	-0,0088	0,0383	0,3360	0,0334	0,0244	0,1267
43	0,0916	0,0271	0,0162	0,5101	0,0414	-0,0692	0,1150
44	0,0413	0,0451	0,0480	0,5193	-0,0112	-0,0070	0,1443
45	0,0434	0,0621	0,0475	0,4273	-0,0436	-0,0996	0,0551
46	0,0278	0,0636	0,0723	0,4748	-0,0104	0,0284	0,1639
47	0,0456	0,0707	0,0788	0,1323	0,5236	-0,1242	0,0469
48	0,0130	0,0535	0,0277	0,0740	0,2598	-0,0429	0,0383
49	0,0444	0,0364	0,0777	-0,0704	0,2544	0,0728	0,0983
50	0,1492	0,1683	0,2185	0,1702	0,5680	0,0641	0,2739
51	0,0704	0,0518	0,0292	0,1527	0,4561	-0,0875	0,0608
52	0,0822	0,1856	0,1656	0,1300	0,5038	0,0420	0,2174
53	0,1010	0,1012	0,1693	0,1902	0,5369	0,0959	0,2624
54	0,0101	0,0397	0,0573	-0,0231	-0,0062	0,1691	0,0774
55	0,0530	0,0164	-0,0034	0,1963	0,1921	0,2585	0,2020
56	0,0401	0,0832	0,0951	-0,0220	0,0202	0,2413	0,1376
57	0,0769	-0,0294	-0,0244	0,2230	0,1321	0,3600	0,2217
58	0,0749	0,0850	0,0656	0,1662	0,1341	0,4806	0,3003
59	0,1103	0,1540	0,1763	0,0173	0,0737	0,6569	0,3594
60	0,1099	0,1617	0,2072	0,1094	0,1842	0,4898	0,3666
61	0,0988	0,1233	0,1194	0,0901	0,0933	0,7333	0,3834
62	0,0696	0,0796	0,0908	0,0912	0,0747	0,6902	0,3376

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

Sobre la base de los resultados obtenidos hasta ahora se evalúa la conveniencia de eliminar algunos ítems. En el cuadro 7 se resumen los ítems que presentaron algún resultado conflictivo en las distintas valoraciones de confiabilidad y validez hasta aquí realizadas. Los ítems de la escala de empoderamiento social no evidencian ningún problema (por lo que no hay ninguno incluido en este cuadro). Mientras que en la escala de agencia solo un ítem presenta algún problema en cada caso y en la escala de autoestima un ítem presenta dos problemas, en las subescalas de papeles asignados en razón del género, poder en la pareja y poder sexual hay diversos ítems que evidencian más de un problema (véase el cuadro 7).

Cuadro 7

Resumen de problemas encontrados con los ítems en las pruebas de validez y confiabilidad

Dimensión	ítem	Consistencia (alfa) de la subescala	Cambios en alfa de la subescala al sacar ítem	Cambios en alfa de la escala global al sacar ítem	Correlación con subescala < 0,4	Ítems con tres o más problemas	Ítems con dos o más problemas
Autoestima	13						
Agencia	26						
Papeles asignados en razón del género	37						37
	40						
	41						41
	42					42	42
	45						
Poder en la pareja	47						
	48					48	48
	49					49	49
	50						50
	51						
	52						52
	53						53
Poder sexual	54					54	54
	55						55
	56					56	56
	57					57	57

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

Inicialmente se analizó la posibilidad de adoptar el criterio de eliminar aquellos ítems que evidenciaron alguna debilidad o comportamiento problemático en tres o más de las pruebas realizadas (que habría conllevado la eliminación de seis ítems) y se compararon los valores de alfa de Cronbach que arrojan las distintas subescalas y la escala global de empoderamiento en ese caso con los resultados que se obtienen cuando el criterio es, alternativamente, eliminar todo ítem que presenta problemas en más de una de las pruebas.

Se optó por este último criterio (que condujo a la eliminación de 13 de los ítems originales) pues con ello se producen mejoras en los valores de alfa de Cronbach de dos subescalas (papeles asignados en razón del género y poder sexual) (véase el cuadro 8).

Cuadro 8
Consistencia de índices específicos de empoderamiento de los adolescentes

	Alfa de Cronbach con todos los ítems	Alfa con eliminación de ítems con tres o más problemas	Alfa con eliminación de ítems con dos o más problemas
Empoderamiento social	0,78	0,78	0,78
Autoestima	0,78	0,78	0,78
Agencia	0,73	0,73	0,73
Actitudes frente a los papeles asignados en razón del género	0,70	0,70	0,73
Poder en la pareja	0,40	0,46	0,41
Poder sexual	0,62	0,66	0,72
Escala global de empoderamiento	0,84	0,84	0,84

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

Visto que al adoptar el criterio de eliminación de los 13 ítems planteados quedarían solo 2 ítems en la subescala de poder en la pareja, se consideró necesario descartar por completo el conjunto de ítems orientados a valorar esa dimensión. Esta subescala fue desde el principio la más débil del conjunto, con valores de consistencia inaceptables (alfa de Cronbach original de 0,40). Queda entonces un conjunto preliminar de 47 ítems (que mantienen el valor de 0,84 de alfa de Cronbach en la escala global), con el que se analiza la validez de constructo de la escala.

E. Validación de constructo

Mediante el método de componentes principales y con rotación de varianza máxima (varimax), se realizó un análisis factorial del conjunto de 47 ítems pertenecientes a 5 subescalas (empoderamiento social, autoestima, agencia, papeles asignados en razón del género y poder sexual). El análisis factorial revela 10 factores con autovalores mayores de 1, que en conjunto explican el 48,45% de la varianza. Sin embargo, la solución muestra que algunos de estos 10 factores retienen solo 2 o 3 ítems.

Ante esto se decidió realizar nuevamente el análisis factorial limitando los factores retenidos a 5 (considerando que las dimensiones de empoderamiento que se han mantenido son 5). Los resultados del análisis factorial se revisaron a la luz de los criterios establecidos para la selección de los ítems: i) que la puntuación de unicidad (*uniqueness*) de cada pregunta o ítem propuesto no fuera mayor de 0,8; ii) que cada ítem o pregunta tuviese un peso factorial de al menos 0,4 en algún factor y iii) que la prueba de consistencia (alfa de Cronbach) de cada dimensión (o subconjunto de ítems), así como del conjunto total de ítems, tuviese un valor $\geq 0,7$.

Se encontró que 2 ítems presentaban cargas factoriales menores de 0,4 y valores de unicidad que sobrepasaban el límite de 0,8: los ítems 39 y 45 de la subescala de papeles asignados en razón del género (“Hombres y mujeres deben compartir las tareas del hogar” y “Los hombres están siempre dispuestos a tener sexo”, respectivamente). Se eliminaron también esos 2 ítems del conjunto y una vez más se repitió el análisis factorial para los 45 ítems restantes reteniendo 5 factores. Los 5 factores retenidos explican ahora el 37% de la varianza del conjunto (véase el cuadro 9).

Cuadro 9
Factores retenidos en análisis factorial y varianza explicada

Factor	Varianza	Proporción	Acumulada
Factor 1	4,11968	0,0936	0,0936
Factor 2	3,38294	0,0769	0,1705
Factor 3	3,24601	0,0738	0,2443
Factor 4	3,09678	0,0704	0,3147
Factor 5	2,45983	0,0559	0,3706

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

Ya no se observan cargas factoriales menores de 0,4 ni valores de unicidad mayores de 0,8 en ningún ítem, por lo que se obtiene una selección final de 45 ítems que integran la escala general (véase el cuadro 10).

Cuadro 10
Cargas factoriales de los 45 ítems finales en los 5 factores

Ítem	Factor 1 Autoestima	Factor 2 Empoderamiento social	Factor 3 Papeles asignados en razón del género	Factor 4 Agencia	Factor 5 Poder sexual
1	0,0832	0,6227	0,0311	0,0193	0,0304
2	0,0409	0,6718	0,0220	0,0369	0,0146
3	0,0141	0,5885	0,0757	0,0555	0,0114
4	0,0036	0,5826	0,1416	0,0845	0,0532
5	-0,0300	0,5222	0,0954	0,1639	0,0269
6	-0,0065	0,4857	0,2030	0,2764	0,0768
7	0,2932	0,5470	-0,1564	-0,0400	0,0475
8	0,2729	0,5392	-0,1931	-0,0857	0,0465
9	-0,0248	0,4818	0,0587	0,3214	0,0445
10	0,0284	0,5089	0,1079	0,2987	0,0585
11	0,6527	0,1270	-0,1341	0,1779	0,0480
12	0,4884	0,1877	0,0239	0,2303	0,0181
14	0,3989	0,1904	0,0325	0,3496	-0,0084

Cuadro 10 (conclusión)

Ítem	Factor 1 Autoestima	Factor 2 Empoderamiento social	Factor 3 Papeles asignados en razón del género	Factor 4 Agencia	Factor 5 Poder sexual
15	0,5787	-0,0184	0,1642	0,0977	0,0275
16	0,5914	0,1813	-0,0422	0,2809	0,0044
17	0,6274	-0,0178	0,1514	0,0942	0,0509
18	0,5901	0,1520	-0,0262	0,2888	0,0715
19	0,5623	-0,0782	0,0561	0,0178	0,0563
20	0,5799	0,0762	-0,1346	0,0676	0,0442
21	0,3984	-0,0290	0,1795	0,2804	0,0725
22	0,3093	0,1469	0,1312	0,5180	0,0599
23	0,2099	0,1494	0,0012	0,5996	0,0053
24	0,1597	0,0939	0,0793	0,6720	0,0608
25	0,1142	0,1309	-0,1065	0,4644	0,0636
26	0,5348	-0,1224	0,0398	0,1270	0,0792
27	0,5006	0,0087	0,0821	-0,0604	0,0491
28	0,5148	-0,0933	0,1082	0,0111	0,0726
29	0,0046	0,0412	0,0202	0,5081	0,0526
30	0,1274	-0,0316	-0,0902	0,4692	0,0474
31	0,2215	-0,0161	-0,0666	0,5166	0,0335
32	0,3541	0,0532	-0,0868	0,4447	0,0852
33	0,0898	0,0031	0,5401	-0,0132	0,0829
34	0,0782	0,0102	0,6058	0,0416	0,0510
35	0,0590	0,0248	0,6314	0,0452	0,0447
36	-0,0375	0,0619	0,6921	0,0104	-0,0109
38	-0,0420	0,0485	0,6324	0,0384	-0,0014
40	-0,0863	0,0136	0,4680	0,0232	0,0585
43	-0,0121	0,0985	0,5441	-0,0765	-0,0441
44	0,0457	0,0253	0,4837	-0,0394	0,0327
46	0,0858	-0,0510	0,4153	-0,0039	0,0658
58	0,0552	0,0604	0,1445	-0,0739	0,4955
59	0,0837	0,0409	-0,0637	0,1015	0,7326
60	0,1012	0,0059	0,0885	0,1930	0,4346
61	0,0348	0,0376	0,0289	0,0220	0,8554
62	0,0050	0,0190	0,0330	0,0030	0,8125

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

Nota: El sombreado gris indica para cada ítem en qué factor la asociación es más fuerte.

Los cinco factores retenidos corresponden claramente a las cinco subescalas propuestas para medir la autoestima, el empoderamiento social, los papeles asignados en razón del género, la agencia y el poder sexual. Es interesante notar que cuatro ítems (21 “Me es difícil expresar mi opinión públicamente”, 26 “Siento que tengo poco control sobre lo que me pasa”, 27 “Hago menos cosas de las que soy capaz” y 28 “Le doy demasiada importancia a la opinión de los demás”), originalmente propuestos para medir la agencia de los adolescentes, quedaron integrados en el factor correspondiente a la subescala de autoestima (véase el cuadro 10). Dada la naturaleza de los ítems que se conservaron en el factor 5, la subescala de empoderamiento sexual se concentra exclusivamente en el poder de usar protección durante las relaciones sexuales.

La adecuación de la muestra y la confiabilidad del análisis factorial se evaluaron mediante la prueba de Kaiser, Meyer y Olkin (KMO), cuyo valor para el conjunto fue de 0,8727. Al mismo tiempo, la prueba de esfericidad de Bartlett produjo valores significativos (menores de 0,001) al contrastar el modelo saturado con el modelo con 5 factores retenidos, lo que confirma la fiabilidad de aplicar el análisis factorial.

La composición final de las 45 preguntas y las dimensiones incluidas en la escala global de empoderamiento adolescente se presentan en el cuadro 11.

Cuadro 11
**Conformación y consistencia final de las subescalas y la escala global
de empoderamiento adolescente**

Dimensión	Preguntas (ítems)	Alfa de Cronbach
Empoderamiento social	<p>Creo que podría trabajar con otros/as jóvenes y adultos de mi localidad o colonia para hacer que las cosas mejoren.</p> <p>Los/as jóvenes de mi edad podemos hacer que nuestra comunidad o colonia sea mejor.</p> <p>Los/as jóvenes de mi edad podemos hacer que la escuela sea mejor.</p> <p>Siento que podría trabajar con maestros y directores de mi escuela para lograr una mejora en ella.</p> <p>Los/as jóvenes podemos participar en la política y construir un país mejor.</p> <p>Tengo algo que aportar a la sociedad.</p> <p>Me siento miembro de mi colonia o comunidad.</p> <p>Me siento orgulloso/a de ser parte de mi colonia o comunidad.</p> <p>Creo que tengo capacidad para ayudar a otros que tienen problemas.</p> <p>Si me sintiese muy interesado/a en algún tema podría hablar sobre este con la gente que tiene poder para hacer algo.</p>	0,78
Autoestima	<p>En general estoy satisfecho/a conmigo mismo/a.</p> <p>Pienso que valgo tanto como cualquier otra persona.</p> <p>Creo que tengo varias cualidades buenas.</p> <p>Me inclino a pensar que soy un fracaso.</p> <p>Creo que tengo muchos motivos para estar orgulloso/a de mí.</p> <p>A veces pienso que no soy bueno/a para nada.</p> <p>Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.</p> <p>No me gusta mi apariencia física.</p> <p>Me siento a gusto con mi cuerpo.</p>	0,79

Cuadro 11 (conclusión)

Dimensión	Preguntas (ítems)	Alfa de Cronbach
Agencia	Me es difícil expresar mi opinión públicamente. Pienso que mi opinión es tan importante como la de los/as demás. Tengo iniciativa para hacer las cosas. Exijo siempre mis derechos aunque otros no estén de acuerdo. Me gusta planear mis actividades. Siento que tengo poco control sobre lo que me pasa. Hago menos cosas de las que soy capaz. Le doy demasiada importancia a la opinión de los demás. Es mejor actuar que esperar a ver qué pasa. Me es fácil tomar decisiones. Hago lo que creo que es mejor para mí sin importar lo que otros piensen. Siento que controlo mi vida.	0,73
Papeles asignados en razón del género	Es responsabilidad de la mujer evitar un embarazo. Solo cuando tiene hijos una mujer es mujer de verdad. Cuidar a los hijos es principalmente responsabilidad de la mujer. El hombre debe tener siempre la última palabra. Una buena mujer no cuestiona nunca la opinión de su pareja. El hombre debe responsabilizarse de los gastos de la familia. Los hombres necesitan tener más sexo que las mujeres. Es peor para una mujer tener relaciones sexuales con muchos hombres que para un hombre tener relaciones con muchas mujeres. La mujer no debe ser quien inicie la relación sexual.	0,72
Poder sexual	¿Tienes relaciones sexuales sin protección, porque tu pareja prefiere no usarla? ¿Te aseguras de comprar preservativos? ¿Te sientes seguro/a y en control durante las relaciones sexuales? ¿Usas algún método anticonceptivo para prevenir infecciones de transmisión sexual? ¿Usas algún método anticonceptivo para evitar un embarazo?	0,72
Escala global	Todos los ítems	0,84

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

Como elemento final de validación de la escala global de empoderamiento adolescente propuesta se revisó la confirmación de determinadas hipótesis existentes con respecto al constructo en cuestión, en este caso el empoderamiento adolescente y su vinculación con determinadas variables o características de los jóvenes. Para ello se examinaron tanto las diferencias en la observación de determinadas experiencias o actitudes entre jóvenes con distintos niveles en la escala global de empoderamiento adolescente, como las diferencias en el valor medio de esta escala para jóvenes con diferentes características.

Sobre la base del rango de valores de la escala se establecieron tres niveles o categorías de empoderamiento de los jóvenes: bajo (desde o hasta el percentil 33 de la escala), medio (entre el percentil 33 y el percentil 66) y alto (por encima del percentil 66).

De los datos del cuadro 12 surge que los jóvenes con distintos niveles de empoderamiento registran de manera significativamente distinta algunas características o eventos. Se observa que, a medida que se eleva el estrato socioeconómico, disminuye el porcentaje de jóvenes con bajo nivel de empoderamiento y aumenta el de sus pares con alto nivel de empoderamiento. Por otra parte, a medida que se incrementa el nivel de empoderamiento de los jóvenes crece el porcentaje de estos que se ha iniciado sexualmente, que estaría dispuesto a pedirle a su pareja que use preservativo y que ha usado preservativo en su primera y en su última relación sexual. Todas estas diferencias son estadísticamente significativas y concuerdan con el planteo teórico, según el cual los jóvenes más empoderados contarían con mayores recursos y habilidades para una vida sexual sana.

Cuadro 12
Diferencias en la prevalencia de diversas variables según el nivel
de empoderamiento de los adolescentes
(En porcentajes)

	Nivel de empoderamiento			Significancia de Chi cuadrado
	Bajo	Medio	Alto	
Estrato socioeconómico				
Alto	19,92	25,1	29,67	
Medio	23,34	25,34	26,32	
Bajo	26,61	23,36	25,39	
Muy bajo	30,14	26,2	18,62	0,000
Le pediría a su pareja que usara preservativo				
No	7,8	6,13	5,08	
Sí	92,2	93,87	94,92	0,000
Iniciado sexualmente				
No	92,02	79,15	21,74	
Sí	7,98	20,85	78,26	0,000
Usó preservativo en su primera relación sexual				
No	56,82	48,87	32,58	
Sí	43,18	51,13	67,42	0,000
Usó preservativo en su última relación sexual				
No	68,75	56,39	36,15	
Sí	31,25	43,61	63,85	0,000
Contrajo alguna infección de transmisión sexual				
No	99,59	99,5	99,49	
Sí	0,41	0,5	0,51	0,783
Ha estado embarazada/ ha embarazado a alguien				
No	92,58	91,35	93,78	
Sí	7,42	8,65	6,22	0,029

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

Sin embargo, si bien el menor porcentaje de embarazos se registra entre los jóvenes con alto nivel de empoderamiento, el mayor porcentaje no corresponde a aquellos con menor nivel de empoderamiento, sino a aquellos con un nivel intermedio, algo que no se correspondería plenamente con la asociación teórica esperada entre ambas variables.

Las diferencias en los porcentajes de contracción de infecciones de transmisión sexual entre jóvenes con distintos niveles de empoderamiento no resultan significativas, probablemente por los pocos casos que se registran.

Los resultados del análisis de la varianza, que se muestran en el cuadro 13, evidencian que a medida que aumenta su nivel de empoderamiento los adolescentes presentan puntuaciones gradualmente más elevadas en el índice de conocimiento de métodos anticonceptivos y en el índice de actitud favorable hacia el uso del preservativo. Estos resultados también coinciden con la asociación positiva esperada entre un mayor nivel de empoderamiento de los adolescentes y el incremento de ambos índices.

Cuadro 13
**Diferencias en el valor medio de algunas variables cuantitativas
según el nivel de empoderamiento**

Nivel de empoderamiento	Media	Desviación estándar	Significancia P > F	Prueba de Bonferroni para significancia de diferencias entre categorías	
Valor medio del índice de conocimiento de métodos anticonceptivos					
Bajo	0,5554	0,2940			
Medio	0,6279	0,2737		Bajo-Medio	0.0000
Alto	0,6728	0,2810		Bajo-Alto	0.0000
Análisis de la varianza			0,0000	Medio-Alto	0.0000
Valor medio del índice de actitud favorable hacia el uso del preservativo					
Bajo	0,6918	0,1344			
Medio	0,7327	0,1284		Bajo-Medio	0.0000
Alto	0,7720	0,1184		Bajo-Alto	0.0000
Análisis de la varianza			0,0000	Medio-Alto	0.0000

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014.

F. Conclusiones

La disponibilidad de una herramienta que permita valorar el nivel de empoderamiento de los adolescentes es muy deseable. Los resultados aquí obtenidos son consistentes desde el punto de vista estadístico y permiten validar el constructo propuesto para medir esta dimensión de la vida de los adolescentes.

Aunque evidentemente se trata de un instrumento todavía perfectible, los resultados son bastante satisfactorios. Cinco de los seis aspectos planteados inicialmente como

componentes esenciales de un indicador de empoderamiento de los adolescentes quedaron integrados en cinco factores (identificados a partir del conjunto depurado de ítems que se obtuvo mediante sucesivas pruebas) de la escala global de empoderamiento. Debido a que los ítems planteados para medir el poder en la pareja fueron eliminados paulatinamente hasta que solo restaron dos, se decidió suprimir esta dimensión de la escala global de empoderamiento propuesta.

Los resultados evidenciaron una estrecha relación entre los ítems planteados para evaluar la autoestima y la agencia de los adolescentes, que al inicio se habían concebido como dimensiones claramente distinguibles una de otra. Por otra parte, todos los ítems de la subescala de poder sexual que se mantuvieron en la escala final están claramente orientados a un aspecto específico de esa dimensión, que es el poder de protegerse durante las relaciones sexuales mediante el uso de anticonceptivos. Por lo tanto, esta subescala podría denominarse como poder de protección sexual.

La necesidad de descartar un número considerable de los ítems planteados inicialmente (17) podría obedecer en parte a que las opciones de respuesta entre las distintas subescalas no eran siempre las mismas: algunas de ellas se plantearon en términos de acuerdo-desacuerdo y otras en términos de frecuencia de determinadas actitudes o conductas. En futuras pruebas se recomienda homogeneizar la manera en que se proponen los distintos ítems y las opciones de respuesta para todos ellos.

Por otra parte, al analizar los ítems descartados se observa que la mayoría de ellos pertenecían al subconjunto de ítems planteados para medir la relación de poder en la pareja. El problema que subyace con respecto a los ítems planteados para medir el poder sexual frente a la pareja radica en la baja consistencia interna entre ellos. Esto indica que las preguntas planteadas no miden un mismo constructo. Al reexaminar esas preguntas se identificaron al menos dos aspectos distintos que estas cubren: el nivel de influencia en la toma de decisiones y el control que ejerce la pareja. Por ese motivo se considera pertinente, para futuras investigaciones, separar estos dos aspectos en dimensiones distintas, pues aunque conceptualmente parecen estrechamente vinculados, la evidencia empírica muestra que no están suficientemente relacionados entre sí. En todo caso, resulta evidente que es necesario seguir afinando las preguntas destinadas a medir esta dimensión de poder en la pareja entre los jóvenes en futuros ejercicios.

Se considera importante explicitar algunas limitaciones de este trabajo. La primera de ellas se refiere al nivel de representatividad de los datos empleados. La Encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual y reproductiva en adolescentes estudiantes de preparatoria en México de 2014 es aleatoria y representativa de tres entidades federativas mexicanas (Morelos, Jalisco y Puebla) pero no tiene representatividad a nivel nacional. Por ese motivo, se sugiere reproducir la aplicación de la escala diseñada en una muestra nacional, que permita validar o contrastar los hallazgos disponibles.

Por otra parte, la realización de la encuesta entre estudiantes de preparatoria limita la representatividad de la información recolectada solo a los adolescentes que permanecen

insertos en el sistema educativo y excluye a aquellos que no lo están. Se estima que el 33% de los adolescentes mexicanos de entre 15 y 17 años de edad está fuera del sistema escolar (UNICEF, 2016), pero obviamente el porcentaje es mucho mayor cuando el grupo se amplía a los jóvenes de hasta 20 años de edad. Los que quedan excluidos son, evidentemente, los más vulnerables, es decir los indígenas, los que provienen de los hogares más pobres, extendidos o encabezados por personas que no saben leer o escribir (UNICEF, 2016).

Por último, si bien la realización de la encuesta a adolescentes en las escuelas redujo los costos y agilizó de manera significativa la captación de la población objetivo, es evidente que no se trata del entorno ideal para llevar a cabo una encuesta como esta, que aborda temas delicados como la violencia en el noviazgo y la sexualidad, pues no se descarta que dicho entorno pueda haber tenido algún tipo de efecto inhibitor en las declaraciones obtenidas.

En conclusión, los resultados obtenidos dejan en claro que la escala propuesta para medir el empoderamiento de los adolescentes es un instrumento válido y confiable, que puede resultar muy útil tanto en la evaluación de programas de empoderamiento de los adolescentes como en el diseño y la evaluación de programas orientados a incrementar el bienestar de los jóvenes, como los programas de prevención de violencia en el noviazgo o fortalecimiento de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes. No obstante, resulta deseable seguir revisando y mejorando este instrumento mediante su aplicación a muestras nacionales, así como incluir una nueva propuesta de preguntas que permitan medir el nivel de poder en la pareja entre los adolescentes y, eventualmente, incorporar otras dimensiones de empoderamiento adolescente.

Bibliografía

- Albertyn, R. (2001), "How to Approach and Design a Measuring Exercise", ponencia presentada en el seminario de trabajo "Methods for Measuring Women's Empowerment in a Southern African Context", Windhoek, 17 y 18 de octubre.
- Alkire, S. (2005), "Subjective Quantitative Studies on Human Agency", *Social Indicators Research*, vol. 74.
- Amaro, H. (1995), "Love, sex, and power: considering women's realities in HIV prevention", *American Psychology*, vol. 50.
- Angelique, H. L., T. M. Reischl y W. S. Davidson (2002), "Promoting political empowerment: evaluation of an intervention with university students", *American Journal of Community Psychology*, vol. 30, N° 6.
- Appleyard, S. (2002), "A Rights-based Approach to Development: What the Policy Documents of the UN, Development Cooperation and NGO Agencies Say", Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACNUDH), documento de antecedentes para la Mesa Redonda 1 sobre Derechos Humanos "A rights-based approach to development".
- Bandura, A. (2006), "Guide for Constructing Self-Efficacy Scales", *Self-Efficacy Beliefs of Adolescents*, F. Pajares y T. Urdam, T. (eds.), Greenwich, Information Age Publishing.
- (2001), "Self-efficacy and health", *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, N. J. Smelser y P. B. Baltes (eds.), vol. 20.
- (1997), *Self-efficacy: the Exercise of Control*, Nueva York, W.H. Freeman.

- (1994), “Self-efficacy”, *Encyclopedia of Human Behavior*, V. S. Ramachandran (ed.), vol. 4.
- Blanc, A. (2001), “The effect of power in sexual relationships on sexual and reproductive health: an examination of the evidence”, *Studies in Family Planning*, vol. 32, N° 3.
- Bednar, R., M. Wells y G. VandenBos (1991), “Self-esteem: a concept of renewed clinical relevance”, *Hospital and Community Psychiatry*, vol. 42, N° 2.
- Brown, H. (2004), *Violence against vulnerable groups*, Estrasburgo, Council of Europe Publishing.
- Caso Niebla, J., L. Hernández-Guzmán y M. González-Montesinos (2011), “Prueba de autoestima para adolescentes”, *Universitas Psychologica*, vol. 10, N° 2.
- Chinman, M. J. y J. A. Linney (1998), “Toward a model of adolescent empowerment: theoretical and empirical evidence”, *The Journal of Primary Prevention*, vol. 18, N° 4.
- Cochran, J. (2008), “Empowerment in adolescent obesity: state of the science”, *Online Journal of Rural Nursing and Health Care*, vol. 8, N° 1.
- Ehrhardt, A. A. y J. N. Wasserheit (1991), “Age, gender, and sexual risk behaviors for sexually transmitted diseases in the United States”, *Research Issues in Human Behavior and Sexually Transmitted Diseases in the AIDS Era*, J. N. Wasserheit, S. O. Aral, K. K. Holmes y P. J. Hitchcock (eds.), Washington, D.C., American Society for Microbiology.
- Gallagher, R. V. y otros (1999), “Power and psychological well-being in late adolescent romantic relationships”, *Sex Roles: A Journal of Research*, vol. 40, N° 9.
- Gutiérrez, L. (1990), “Working with women of color: an empowerment perspective”, *Social Work*, vol. 35, N° 2.
- Gutiérrez, L., H. J. Oh y M. R. Gillmore (2000), “Toward an understanding of (em)power(ment) for HIV/AIDS prevention with adolescent women”, *Sex Roles: A Journal of Research*, vol. 42, N° 7-8.
- Heise, L. y C. Elias (1995), “Transforming AIDS prevention to meet women’s needs: a focus on developing countries”, *Social Science & Medicine*, vol. 40, N° 7.
- Ibrahim, S. y S. Alkire (2007), “Agency and empowerment: a proposal for internationally comparable indicators”, *Oxford Development Studies*, vol. 35, N° 4.
- Jewkes, R. K. y otros (2010), “Intimate partner violence, relationship power inequity, and incidence of HIV infection in young women in South Africa: a cohort study”, *The Lancet*, vol. 376, N° 9734.
- Kabeer, N. (2001), “Reflections on the measurement of women’s empowerment”, *Discussing Women’s Empowerment: Theory and Practice*, Estocolmo, Novum Grafiska AB.
- Kernis, M. H. y B. M. Goldman (2005), “Authenticity, social motivation, and psychological adjustment”, *Social Motivation: Conscious and Unconscious Processes*, J. P. Forgas y K. D. Williams (eds.), Nueva York, Cambridge University Press.
- Kumar, N., J. Larkin y C. Mitchell (2001), “Gender, youth and HIV risk”, *Canadian Woman Studies / Les Cahiers de la Femme*, vol. 21, N° 2.
- Labrador, F. J. y otros (2013), “Desarrollo y validación del cuestionario de uso problemático de nuevas tecnologías (UPNT)”, *Anales de Psicología*, vol. 29, N° 3.
- Lamprea, J. A. y C. Gómez-Restrepo (2007), “Validez en la evaluación de escalas”, *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 36, N° 2.
- Leffert, N. y otros (1998), “Developmental assets: measurement and prediction of risk behaviors among adolescents”, *Applied Developmental Science*, vol. 2, N° 4.
- Malhotra, A., S. Schuler y C. Boender (2002), “Measuring women’s empowerment as a variable in international development”, documento de antecedentes preparado para el taller Pobreza y Género: Nuevas Perspectivas, Washington, D.C., Banco Mundial, 28 de junio.

- Masa, M. (2009), "Un acercamiento al empoderamiento de las y los adolescentes vascos", *Emakunde*, N° 74.
- Neff, K. D. y M. A. Suizzo (2006), "Culture, power, authenticity and psychological well-being within romantic relationships: a comparison of European American and Mexican Americans", *Cognitive Development*, vol. 21, N° 4.
- Oladipo, S. E., F. E. Adenaike y A. K. Ojewumi (2010), "Establishing the reliability and validity of youth empowerment scale", *IFE Psychologia*, vol. 18, N° 2.
- Oliva, A., L. Antolín y A. M. López (2012), "Development and validation of a scale for the measurement of adolescents' developmental assets in the neighborhood", *Social Indicators Research*, vol. 106, N° 3.
- Oman, R. y otros (2002), "Reliability and validity of the Youth Asset Survey (YAS)", *Journal of Adolescent Health*, vol. 31, N° 3.
- OPS/OMS (Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud) (2010), *Empoderamiento de mujeres adolescentes: un proceso clave para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, Washington, D.C.
- (2006), "Descubriendo las voces de las adolescentes: definición de empoderamiento desde la perspectiva de las adolescentes. Draft-noviembre 2006", Unidad de Salud del Niño y del Adolescente, Área Salud Familiar y Comunitaria.
- Paxton, R. J., R. Valois y J. W. Drane (2005), "Perceived Youth empowerment: reliability and validity of a brief scale", *American Journal of Health Studies*, vol. 20, N° 3.
- Peterson, Z. D. (2010), "What is sexual empowerment? A multidimensional and process-oriented approach to adolescent girls' sexual empowerment", *Sex Roles: A Journal of Research*, vol. 62, marzo.
- Pulerwitz, J., S. L. Gortmaker y W. DeJong (2000), "Measuring sexual relationship power in HIV/STD research" *Sex Roles: A Journal of Research*, vol. 42, N° 7-8.
- Pulerwitz, J. y otros (2002), "Relationship power, condom use and HIV risk among women in the USA", *AIDS Care*, vol. 14, N° 6.
- Rappaport, J. (1984), "Studies in empowerment: introduction to the issue", *Prevention in Human Services*, vol. 3.
- Reininger, B. y otros (2003), "Development of a youth survey to measure risk behaviors, attitudes and assets: examining multiple influences", *Health Education Research*, vol. 18, N° 4.
- Ryan, R. M. (1993), "Agency and organization: intrinsic motivation, autonomy and the self in psychological development", *Nebraska Symposium on Motivation: Developmental Perspectives on Motivation*, J. Jacobs (ed.), vol. 40, Lincoln, University of Nebraska Press.
- Sen, A. K. (1999), *Development as Freedom*, Nueva York, Knopf Press.
- Silva, C. L. y M. L. Martínez, (2007), "Empoderamiento, participación y autoconcepto de persona socialmente comprometida en adolescentes chilenos", *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, vol. 41, N° 2.
- Singer, J. y otros (2002), "Personal identity and civic responsibility: 'rising to the occasion' narratives and generativity in community action student interns", *Journal of Social Issues*, vol. 58, N° 3.
- Suárez-Al-Adam, M., M. Raffaelli y A. O'Leary (2000), "Influence of abuse and partner hypermasculinity on the sexual behavior of Latinas", *AIDS Education and Prevention*, vol. 12, N° 3.
- Tolman, D. (2005), "Found(ing) discourses of desire: unfettering female adolescent sexuality", *Feminism & Psychology*, vol. 15, N° 1.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2016), "Niñas y niños fuera de la escuela: México", Ciudad de México [en línea] https://www.unicef.org/mexico/spanish/UNICEF_NFE_MEX.pdf.

- UNICEF/OMS/UNFPA (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia/Organización Mundial de la Salud/Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2003), "Adolescents: Profiles in Empowerment", Nueva York [en línea] http://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/adolescent_profiles_eng.pdf.
- Wallerstein, N. (2002), "Empowerment to reduce health disparities", *Scandinavian Journal of Public Health*, vol. 30.
- Wang, R. H., H. H. Wang y H. Y. Hsu, (2007), "A relationship power scale for female adolescents: preliminary development and psychometric testing", *Public Health Nursing*, vol. 24, N° 1, enero.
- Wingood, G. M. y DiClemente, R. J. (2000), "Application of the theory of gender and power to examine HIV-related exposures, risk factors, and effective interventions for women", *Health Education & Behavior*, vol. 27.
- Wong, N. T., M. A. Zimmerman y E. A. Parker, (2010), "A typology of youth participation and empowerment for child and adolescent health promotion", *American Journal of Community Psychology*, vol. 46.
- Zimmerman, M. A. (2000), "Empowerment theory: psychological, organizational, and community levels of analysis", *Handbook of Community Psychology*, J. Rappaport y E. Seidman (eds.), Nueva York, Plenum Press.
- (1990), "Toward a Theory of Learned Hopefulness: a Structural Model Analysis of Participation and Empowerment", *Journal of Research in Personality*, vol. 24, N° 1.
- Zimmerman, M. A. y otros (1997), "A longitudinal study of self-esteem: implications for adolescent development", *Journal of Youth and Adolescence*, vol. 26, N° 2.